

El obispo Cos y Macho y el pintor Dionisio Fierros

CELIA CASTRO FERNÁNDEZ*

Sumario

En este artículo pretendo estudiar brevemente la figura del obispo Cos y Macho, su importancia dentro de la historia de la Iglesia y aproximarme a su perfil humano. También su vinculación con el mundo que le rodeaba, sobre todo, en el terreno del arte y la sociedad en general. Es especialmente interesante su relación con el pintor asturiano Dionisio Fierros, cuyo trato cultivó hasta la muerte del artista. Fierros pintó a Monseñor Cos cuando este era obispo de Mondoñedo, pero el retrato que posee esta diócesis probablemente no es el auténtico, si no una copia, conservándose el original en Santiago de Cuba. A veces, sobre hechos establecidos, pueden plantearse nuevas hipótesis, abrir nuevos caminos, que, aunque no puedan corroborarse completamente, sirven para mantener fresca la memoria de los personajes que las hicieron posible.

Abstract

In this article I would like to briefly study the figure of Bishop Cos y Macho, his importance in the history of the Church, and approximate his human profile. Also his links with the world which surrounded him, above all in the field of art and in society in general. Of special interest is his relationship with the Asturian painter Dionisio Fierros, whose friendship he cultivated up until the death of the artist. Fierros painted Monsignor Cos when he was bishop of Mondoñedo but the portrait that this diocese owns is probably not the authentic one, but a copy, the original being preserved in Santiago de Cuba. Sometimes, based on established facts, new hypotheses can be developed and new paths, opened which, although they may not be substantiated completely, help to keep fresh the memory of the figures who made them possible.

1. INTRODUCCIÓN

El siglo XIX, marcado por las desigualdades de clase, por las revueltas sociales, las controversias políticas y las guerras, fue generoso en personalidades interesantes, en todos los ámbitos y estamentos: el pueblo llano, la nobleza, el ejército y la iglesia. Todas ellas tuvieron en común su carisma, vitalidad, amor por la cultura y cosmopolitismo, cualidades que pusieron de manifiesto en su afán viajero.

Algunos destacaron en las artes o las letras, otros en política, oratoria, o vida religiosa. Sus biografías así lo atestiguan, y el paso del tiempo consolida su memoria.

De vez en cuando me gusta perderme en una de estas biografías, estudiarla y casi siempre me invade un sentimiento de tristeza y añoranza, porque de ellas se desprende un eco de profundos valores humanos. A pesar de las enormes dificultades que asolaron a veces a los protagonistas, su fuerza, su espíritu de lucha y sus sentimientos profundos, son una lección de vida en esta época marcada por el individualismo.

José María de Cos y Macho, nacido en el seno de una humilde familia cántabra, obispo, arzobispo y cardenal, fue hijo de su tiempo y como tal, con sus virtudes y defectos, contribuyó a propagar las doctrinas de la Iglesia en la Península y en la isla de Cuba.

Hombre atractivo, de indudable carisma, avalado por sus hechos y escritos, merece un estudio más profundo que este humilde artículo. Sirva éste sin embargo, para difundir sus obras y su memoria y que el lector disculpe los fallos y carencias que pueda contener, pues, *Errare humanum est*

* **Celia Castro Fernández** es catedrática de Historia del Arte, del Cuerpo Superior de Enseñanzas Artísticas.



Fig 1. *Retrato del Cardenal D. José María de Cos y Macho*. Óleo sobre lienzo. 1,25x0,98. P^os del S.XX. Catedral de Valladolid

2. JOSÉ MARÍA DE COS Y MACHO. BIOGRAFÍA

José María Justo Cos y Macho, o José María Justo de Cos y Macho (podemos encontrar su apellido escrito de las dos formas) nació en Terán de Cabuérniga (Cantabria) el 6 de agosto de 1838 y murió en Valladolid el 17 de diciembre de 1919.

Aunque fueron humildes, porque su padre era labrador y artesano y tenía cinco hijos más, la familia Cos tenía cierta hidalguía y un escudo, cuyo lema era:

Pon la vida por la honra y la honra por el alma. (De Diego, 1923: 2)

Destacó desde muy temprano por su despierta inteligencia. Hizo sus primeros estudios en la escuela del pueblo, y más tarde, con el apoyo del P. Garriko, jesuita y misionero, que había ido a predicar a Terán, realizó sus primeros estudios de latín en el colegio jesuita de Segura (Guipúzcoa), siendo ayudado económicamente por la familia de éste y concediéndosele una media beca, que le permitiría sufragar la mitad de sus estudios desde 1851 a 1853. Una vez terminados éstos, regresó a Cantabria, para ingresar en el seminario de Monte Corbán que había sido anteriormente un monasterio jerónimo, reconvertido en un centro de formación en 1852, donde cursó “los estudios de Filosofía y Teología, con brillantes calificaciones”.

Tenía gran sentido del humor, fácil oratoria y grandes dotes literarias. Cuenta su amigo el obispo D. Julián de Diego y Alcolea:

Cuando ya estaba próximo a terminar su carrera el ilustre montañés, llegó a la capital de la Montaña la Reina Isabel II. Apresuráronse todas las Corporaciones y Sociedades de Santander a honrar a S.M. con diversos festejos, y entre ellos con una especie de corona literaria, formada por los ingenios más preclaros de la ciudad. A ella contribuyó el Seminario de Corbán con algunos trabajos literarios de sus más aventajados alumnos. Entre ellos figuró una poesía muy tierna y patriótica del alumno Cos. (De Diego, 1923: 11)

Fue ordenado sacerdote el 20 de septiembre de 1862, en Corbán, y continuó sus estudios en Valladolid y Salamanca, doctorándose en Teología en esta última ciudad el 12 de octubre de 1864.

Trabajó un tiempo como profesor en el Seminario donde se había formado y allí sufrió un accidente que estuvo a punto de acabar con su vida. Estaba en el antepecho de un balcón, conversando con sus compañeros, cuando éste se desprendió, cayendo al vacío desde una altura de más de diez metros. Después de varios días debatiéndose entre la vida y la muerte, sobrevivió sin secuelas importantes (De Diego, 1923: 11).

En abril de 1865 se trasladó a Oviedo para opositar a la canonjía magistral de la Catedral, a la que presentaban varios aspirantes. Obtuvo la plaza a pesar de su juventud, ya que aún no había cumplido veintisiete años y desempeñó con honra y profesionalidad su cargo, durante más de dos décadas.

Eran tiempos difíciles, la Revolución de 1868, *La Gloriosa*, que derrocó a Isabel II, fue también perjudicial para el clero. Sectores radicales persiguieron a los religiosos e

instituciones católicas, arrasando conventos, colegios e iglesias. Al suprimirles la ayuda del Estado, muchos curas tuvieron que desempeñar otros trabajos, o malvivir, con ayuda de la caridad ajena.

Este fue el caso de Cos, que pudo mantenerse gracias a la ayuda de sus feligreses.

Con la llegada a Oviedo del obispo Sanz y Forés comenzó su labor docente en la diócesis, siendo su labor pastoral muy extensa, así como popular su persona. Entre otras iniciativas organizó la enseñanza de la religión: escribió “El reglamento que ha de servir de modelo para establecer la catequesis”, que se generalizó en toda España y especialmente se dedicó a la enseñanza del catecismo entre las niñas, en cuyo magisterio tuvo pronto auxiliares de ambos sexos:

Puede decirse que, según frase vulgar, la catequesis de niñas se puso de moda en Oviedo, y no cesó de estarlo en los diez y siete años en que la dirigió el Magistral.

A él se debe también una serie de *Conferencias Morales*.

De vez en cuando, en ocasiones con motivos pastorales, se trasladaba a su pueblo, Santa Eulalia de Cabuérniga. Sus paisanos, orgullosos de él, le dedicaban coplas:

El señor predicador
bien merece una corona
ser Obispo y *Arcebispo*
y Padre Santo de Roma. (De Diego, 1923: 26)

Su erudición quedó patente en numerosas ocasiones. En 1880 le fue concedida la Encomienda de la Orden de Carlos III, mediando en ello el ministro de Fomento, José Luis Albareda que, en su visita a Oviedo, quedó gratamente impresionado por sus conocimientos artísticos y arqueológicos.

En Oviedo estaba relacionado, además, con los estratos más cultos e influyentes de la ciudad. Hombre de verbo fácil, ademanes elegantes y profundo carisma, era, quizás, una de las personalidades más atractivas de la ciudad.

Coinciden muchos autores que el escritor Leopoldo Alas, *Clarín*, se inspiró en él para crear su personaje del Magistral *Don Fermín de Pas*, en su novela, *la Regenta*, una de las obras cumbres de la literatura española.

Clarín, afincado en Oviedo desde 1863, ambienta *La Regenta* en dicha ciudad, a la que se refiere con el nombre de *Vetusta*. Publicada en 1884 y 1885, es un magnífico reflejo de las costumbres de la época y, a la vez, una radiografía despiadada de la sociedad ovetense. Encuadrada en la corriente naturalista del último tercio del siglo XIX, su publicación fue un auténtico escándalo, fundamentalmente entre los sectores más conservadores.

Esto dio lugar a que, en 1885, cuando se publicó la segunda parte de la novela, el obispo Fray Ramón Martínez Vigil, escribiese una pastoral, afeando la conducta de *Clarín*, al que acusó de regalar su libro al alumnado, el cual considera:

Saturado de erotismo, de escarnio a las prácticas cristianas, y de alusiones injuriosas a respetabilísimas personas; sin que las autoridades académicas ni los compañeros de profesorado -tan puntillosos en otras cosas- tuvieran una palabra de protesta contra ese salteador de honras ajenas. (Gómez, 1985. 4)

Sin embargo, pronto se deshizo este equívoco, y poco tiempo más tarde se estableció una relación cordial entre *Clarín* y el obispo Martínez Vigil.

Y ¿qué papel juega Cos y Macho en todo esto? ¿Sería en realidad el inspirador de Don Fermín de Pas?

Pensemos que *La Regenta* es una novela y por lo tanto un relato de ficción. Sin embargo, hay características físicas y de carácter, que parecen ser comunes a los dos personajes, Cos y Macho, y Fermín de Pas: ambos tenían porte aristocrático, gran carisma y simpatía, verbo fácil y esmerada oratoria. A decir del ilustre antropólogo fallecido, José María Gómez Tabanera (1985:4):

El mismo magistral don Fermín de Pas, y prescindiendo de lo que pudiera tener del ínclito don Fermín Canella en eso de conocerse a Vetusta/Oviedo, «palmo a palmo, por dentro y por fuera, por el alma y por el cuerpo», puede así también considerarse, pese a las ambigüedades y enmascaramientos con que se nos presenta a efectos de identificación, reflejo de la figura del eclesiástico don José María Cos y Macho.

De las relaciones de José M^a de Cos con ilustres ovetenses, que fueron muchas, destacaremos las que tuvo con el abogado y profesor Fermín Canella y Secades, y con el pintor Dionisio Fierros, establecido en dicha ciudad desde 1878. Este último le hizo un retrato que recibió en 1886, recién llegado Cos a la Sede mindoniense.

En 1884 Cos fue nombrado arcediano de Córdoba, “plaza que permutó con el individuo que desempeñaba la maestrescolía de Oviedo...” (Sbarbi, 1892: 371)

Tras el fallecimiento del obispo de Mondoñedo, D. José Manuel Palacios, a fines de 1885, el 10 de Junio de 1886 fue designado Cos y Macho para dicho puesto. Este nombramiento causó en sus fieles a la vez tristeza y alegría, pues tras su larga estancia como Magistral en la Catedral ovetense, había desarrollado muchas e importantes tareas. Tristeza por perder a una persona de gran valía, y alegría porque eran conscientes de la importancia de su nombramiento. Entre los muchos regalos que sus feligreses le hicieron en su despedida destaca un magnífico pectoral de oro y piedras preciosas, que reunía la *Cruz de los Ángeles*, y la *Cruz de la Victoria*, símbolos de la Monarquía asturiana, realizado por el joyero D. Manuel Bobes, dueño del prestigioso establecimiento *La Esmeralda*, que fue sufragado por *cuestación popular*:¹

“Los católicos de Oviedo han abierto una suscripción para regalar un pectoral a D. José María Cos y Macho, Maestrescuela de aquella santa iglesia catedral, que ha sido presentado para la diócesis de Mondoñedo”. El día 15 de octubre tomó posesión de su cargo, en Mondoñedo y, rodeado de las principales autoridades, salió a saludar desde el balcón del Palacio episcopal. A esto le siguieron festejos con fuegos artificiales y bombas de palenque en la Plaza de la Catedral.

En el Seminario se celebró también la entrada del nuevo obispo y, curiosamente, fue la primera vez que se iluminó su fachada con luz eléctrica, algo novedoso en Mondoñedo. La luz partía de un reflector, siguiendo el sistema Foucault, y fue conectado por Julián de Diego García Alcolea (entonces profesor en dicho Seminario) y un compañero.

En Mondoñedo continuó Cos con sus labores pastorales y de catequesis, además de hacer reformas de enseñanza en el Seminario.

¹ La descripción detallada de este pectoral puede verse en De Diego Alcolea, 1923, 7-8

Durante su prelatura, amplió el edificio del Seminario con la construcción de un segundo piso, entre 1888 y 1889, realizado por el arquitecto provincial de Lugo, Nemesio Cobreros. Para coronarlo, encargó al mindoniense Ramón Martínez Insua la imagen de su patrona, Santa Catalina, de 2,5m de altura, auténtico símbolo de la institución (Fernández Vizoso, 2019; Cal Pardo, 2003: 983).

También ganó un litigio a la Casa de Alba, que le permitía organizar las parroquias en Ferrol y nombrar párrocos.

El 14 de febrero de 1889 fue preconizado para la archidiócesis de Santiago de Cuba. Se le comunicó oficialmente en Madrid, durante los primeros días de junio. Comenzaban entonces en la isla los movimientos independentistas, con represalias hacia el clero local, que también tenía sus discrepancias ideológicas. Se cree que la idea de su nombramiento partió de la Reina Regente María Cristina que, sabedora de toda esta inestabilidad, consideró conveniente colocar en el arzobispado de Santiago de Cuba a una persona con ideas conservadoras. Parejo con el cargo de Arzobispo iba también el de Senador del Reino, que tenía un carácter vitalicio.

Ayer publica la *Gaceta* el siguiente anuncio oficial del Ministerio de Ultramar:

S.M. el Rey (Q.D.G), y en su nombre la reina regente del reino, por real decreto de 7 del corriente, se ha dignado presentar á D. José María Cos y Macho, obispo de Mondoñedo, para la Santa Iglesia metropolitana y arzobispado de Santiago de Cuba, vacante por traslación de D. José Martín de Herrera al arzobispado de Santiago de Compostela.

Y habiendo sido aceptada dicha presentacion se están practicando las informaciones necesarias al efecto cerca de la Santa Sede.

Madrid 7 de diciembre de 1888.²

Sin embargo, no sería hasta el 2 de enero de 1890, cuando Cos hizo su entrada en Santiago de Cuba. Una vez allí, comenzó sus labores pastorales con su entusiasmo acostumbrado. En la archidiócesis organizó la catequesis, para lo que se apoyó en los Padres Paules. También la administración de los sacramentos: el bautismo, la comunión, y el matrimonio.

El clima de Santiago de Cuba hizo que se resintiese su salud, por lo que, por prescripción médica, decidió trasladarse al poblado de Boniato, situado a 8 km al norte.³ Fijó su residencia en una casita de campo llamada “La Balbina”.

La mayoría de los vecinos eran negros y mulatos, que vivían en pequeños bohíos y, aunque bautizados, no solían estar casados legalmente. El arzobispo Cos se preocupó de legalizar estas uniones, casando a los contrayentes de forma gratuita y ayudándoles incluso económicamente, llegando a acoger a alguno de ellos en su casa. Alcolea narra que en una ocasión acogió en su casa durante unos días a un vecino maltrecho y hambriento:

“Uno de estos días estaba viendo como se desayunaba el Sr. Cos, que por prescripción facultativa no tomaba café ni licores ni por aquel entonces fumaba, aunque antes había sido gran fumador. Miróle el negro sin pestañear y en silencio durante un rato, y al cabo le dijo: *Si su Ilustrísimo no toca café, ni bebe ron, ni fuma tabaco, ¿a que ha venio a Cuba?*” (De Diego, 1923: 49. Fernández, 2019).

² *La Correspondencia de España*. N° XXXIX. Año 11216. 14 de diciembre de 1888. Madrid. Pp 4-5.

³ El Poblado Boniato goza de un clima más benigno. Es un poblado montañoso, con salida al mar, entonces poco populoso, que tenía comunicación por carretera, y ferrocarril.



Fig 2: Excmo Sr. Dr.D. José María de Cos, Arzobispo, Nuevo Obispo de Madrid-Alcalá. Grabado sobre fotografía de Alviach. *La Ilustración española y americana*. Año XXXVI. Nº XLIV. 30 de noviembre de 1892. P.1.

La opinión general es que era una figura querida y respetada, sin embargo, la mayor parte de la burguesía de la isla estaba a favor de la emancipación de España, y sostenía una postura anticlerical. Esas ideologías, y las arengas a sus feligreses, por parte de Antonio Maceo, uno de los cabecillas del movimiento independentista, unidos al quebrantamiento de su salud, influyeron en su decisión de regresar a España. Lo hizo en el verano de 1891, y comunicó a Monseñor Di Pietro, nuncio de su Santidad en Madrid, su intención de dimitir como arzobispo de Santiago de Cuba.

Después de someterse a un examen médico, y de pasar unas cortas vacaciones en Santander, fue considerada su propuesta, y se decidió su traslado a una diócesis de la península.

No volvió a Cuba, ni tuvo tiempo de despedirse de sus feligreses, a los que dirigió una emotiva *Carta Pastoral*.

Tenía entonces 54 años, y ya una importante carrera eclesiástica a sus espaldas, por lo tanto, a pesar de que se barajaron varios nombres para el cargo, no fue sorprendente su nombramiento como arzobispo de la diócesis de Madrid-Alcalá⁴.

Allí le acompañó como secretario su antiguo amigo, y más tarde biógrafo, Julián de Diego Alcolea, por quien conocemos gran parte de sus vicisitudes. El 20 de noviembre de 1892 tomó posesión de su cargo, en la sede de la nueva diócesis y, aunque actuó con su prudencia característica, las huellas de su paso fueron notorias.

Además de sus labores pastorales, organizó la construcción del actual Seminario de Madrid, que se erigió en el solar del Palacio de las Vistillas, que compró a los Duques de Osuna). El edificio fue inaugurado en 1906 cuando él ya no era arzobispo de esa diócesis. Además creó la Escuela de Música, de la que fue muy aficionado y dirigió el movimiento de *Acción Social Católica*. En este sentido hay que destacar la peregrinación que organizó a Roma con 1.400 obreros católicos, en abril de 1894, que fue denominada “Peregrinación obrera de 1894”, para visitar y apoyar al papa Leon XIII y el mensaje de su encíclica *Rerum Novarum*, que daba respuestas sociales desde un punto de vista católico, frente al socialismo y el anarquismo en el que militaban muchos trabajadores. Ésta fue una peregrinación muy accidentada, porque, a los peligros del viaje por mar se sumaron los atentados que sufrieron antes de embarcar, perpetrados por obreros contrarios a sus ideas, que los recibieron en el puerto de Valencia con golpes y pedradas, gritando “Vivas” a la República, y “Muertes” al Papa, a la Religión, y a la Reina Regente. El arzobispo Cos resultó herido de un navajazo en el costado, afortunadamente sin consecuencias, siendo atendido por el médico del barco.

⁴ Aunque la diócesis de Madrid-Alcalá, era regida por un obispo, a D. José María de Cos se le mantuvo el título de arzobispo, puesto que es el que tenía en Santiago de Cuba. Dicha diócesis pasaría a la categoría de archidiócesis el 25 de marzo de 1964.

El 16 de abril de 1901 el arzobispo fue preconizado para la archidiócesis de Valladolid, tomando posesión de ésta el 15 de octubre del mismo año. Este sería su último destino pastoral.

En la ciudad del Pisuega creó entre otras obras el Asilo de Jóvenes Vagabundos y organizó Congresos de Música Sacra, seleccionando y promoviendo piezas históricas para ser interpretadas en los oficios de la Catedral. Para todo ello hubo de luchar a veces con la apatía y oposición de parte de la curia y la feligresía.

En el Consistorio celebrado en Roma el 27 de Noviembre de 1911 fue nombrado cardenal por el Papa Pío X, otorgándosele el título de Santa María del Popolo.

A su regreso a la archidiócesis de Valladolid, continuó con su labor pastoral y de catequesis.

Entre sus mayores logros se encuentra la creación del *Patronato de Niños Desamparados de Valladolid* que nació para dar respuesta a:

El lastimoso espectáculo de tantos niños sin alimento, vestido o educación cristiana como forman el montón ahora llamado “golfos” y antes “chicos de la calle”. (Revuelta, y, Galende, 2009: 315)

Organizó el Congreso Catequístico de Valladolid, con carácter nacional, en marzo de 1912.

En diciembre de ese mismo año viajó a Roma con otros cardenales españoles, para recibir el capelo cardenalicio, y en agosto de 1914, (en plena guerra europea), volvió de nuevo a dicha ciudad con otros cardenales españoles, tras el fallecimiento de Pío X, para participar en el Cónclave que elegiría nuevo papa. Tal vez puede fecharse en ese momento una imagen tomada en el estudio de Giuseppe Felici, que a partir de 1892 obtuvo la concesión para fotografiar en exclusiva a los pontífices y su entorno. Él fue el que fotografió a los cardenales que acudieron al Cónclave, en agosto de 1914, en el cual saldría elegido el siguiente Papa, Benedicto XV, el 3 de setiembre.

En los últimos años su salud se resintió, y a partir de 1918 sufrió frecuentes neumonías que lo

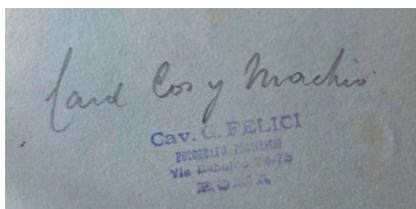


Fig 3 y Fig 4: *Cardenal Cos y Macho*. Giuseppe Felici. Fotografía (anverso y reverso). 14x10cm. Ca 1914. Roma. Colección particular.



Fig 5 : *Tumba de D. José María Cos y Macho*. Capilla de San José. Catedral de Valladolid.

debilitaron cada vez más. Falleció en Valladolid el 27 de diciembre de 1919, dejando tras de sí una carrera eclesiástica en la que había alcanzado los más altos honores. Como cargo político fue senador del Reino, estando además en posesión de importantes reconocimientos y galardones: las encomiendas de Carlos III e Isabel la Católica. Fue también miembro de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de San Fernando.

3. DIONISIO FIERROS. BREVE BIOGRAFÍA

Nació en Ballota (Cudillero) el 5 de mayo de 1827 en una familia de campesinos acomodados; sus padres, Nicolás Fernández Fierros y María Álvarez del Valle, eran del mismo lugar. El 15 de mayo de 1841, con 14 años recién cumplidos, partió hacia Madrid para aprender el oficio de sastre en el taller de un tío suyo, pero no gustándole, su tío consiguió que entrara como aprendiz de mayordomo en casa de los marqueses de San Adrián, con los que llegaría a entablar una relación muy especial, en concreto con el marqués de Castelforte, primogénito de la familia. Conocedores los marqueses de la aptitud del chico para el dibujo, decidieron llevarlo al estudio de José de Madrazo, reputado pintor de cámara del rey Carlos IV, director del Museo del Prado y director de la Real Academia de San Fernando, para que se formara. De 1841 a 1844 Dionisio realizó el aprendizaje de dibujo y pintura en este taller, para pasar a continuación al estudio del hijo del pintor, Federico de Madrazo, que había estudiado en París, en el taller de Ingres, y en Roma. No se sabe con exactitud el tiempo que permaneció con él pero sí que tomó clases de pintura hasta 1855 y que esta influencia fue decisiva en el desarrollo de su carrera.

En julio de 1855, marchó a Santiago de Compostela, donde permaneció durante tres años, en los que hizo varios retratos y seis cuadros de costumbres. Con algunos de ellos se presentó en la Exposición de Madrid de 1860, ganando varias medallas.

A pesar de que no dejó de hacer retratos, continuó cultivando el cuadro de costumbres, con el que alcanzaría sus mayores éxitos.

De 1862 a 1864 viajó por tierras salmantinas pintando paisajes y cuadros de género que encuadraríamos en el pintoresquismo o tipismo, tan de moda en la época. Obtuvo con ellos varias medallas y diplomas. Desde 1866 a 1871 son pocas las noticias que de él se tienen. Se cree que alternó su estancia en Madrid con viajes a su tierra natal y quizás fuera de España. En la Corte, pintó cuadros de personajes de la vida madrileña y varios retratos de la familia real.

A finales de 1872 comenzó su segunda estancia en Galicia, que duraría hasta 1874. Esta estancia fué decisiva en su pintura y en su vida.

Se instaló en Santiago, donde retrató a diversos personajes de la nobleza, clero y alta burguesía. En estos años hizo frecuentes viajes a su tierra natal, con estancias en Ribadeo, donde realizó varios encargos, y se enamoró de Antonia Carrera, una joven de veintiún años, hija del dueño de la posada donde se alojaba.

El 24 de noviembre de 1873, la pareja contrajo matrimonio en dicha villa y tras la boda se trasladó a la Coruña, donde permanecerían hasta finales de 1876.

En 1877 se instalaron en Madrid para cumplir con los numerosos encargos. Allí nacieron sus tres primeros hijos, que no superarían los dos años. A finales de 1878 se trasladaron a Oviedo, donde residirían hasta su muerte.

Allí nacerían cuatro hijos más, de los cuales sólo sobrevivieron tres.

El pintor en sus últimos años realizó numerosos viajes: a Madrid, por motivos de trabajo, al extranjero, concretamente a Italia y Centroeuropa, sin contar con las temporadas

de vacaciones en Ribadeo, Ballota y Luarca. Fue esta última su época más fructífera al recibir numerosos encargos, tanto particulares, como instituciones públicas.

En sus últimas obras hizo gala de una pincelada más suelta y lumínica, evolucionando hacia el naturalismo.

Murió en Madrid el 24 de junio de 1894, de forma repentina.

4. LA HISTORIA DE UN RETRATO

Dionisio Fierros y José María de Cos coincidieron en Oviedo entre 1879 y 1886, justo antes de que fuera nombrado obispo de Mondoñedo.

Por la documentación que conservan los familiares del pintor, sabemos que mantuvieron un trato cordial durante toda su vida, pues Fierros lo visitó por lo menos una vez cuando era arzobispo de la diócesis de Madrid-Alcalá.

En 1886, cuando ocupaba la diócesis mindoniense, Cos recibió un retrato al óleo pintado por Fierros, dato señalado por él en varias ocasiones. En el archivo de Mondoñedo se conserva una carta de su puño y letra en la que escribe, refiriéndose a dicho retrato como “el que me hizo el Sr Fierros, cuando ocupaba esa Sede”.

Rodríguez Paz (2019:625) apunta sobre este retrato que fue recibido en Mondoñedo el 11 de diciembre de 1886 y que “por lo tanto debió de iniciarse, antes de que abandonase Oviedo, donde pudo posar para el artista”. Dicho retrato parece ser el que se encuentra en el Salón de Reuniones del Cabildo, de la Catedral de Mondoñedo.

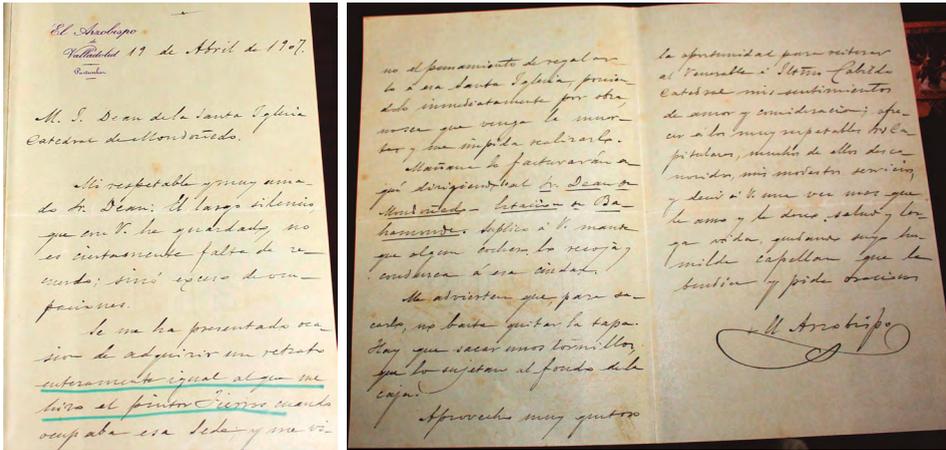
En él se representa el obispo en un plano de torso, mirando al frente, y revestido con los ropajes y atributos propios de su cargo. Viste muceta morada con botonadura roja, camisa con cuello de encaje, y se toca la cabeza con el solideo, (que se ve parcialmente), confundiendo algo con el color rojizo del fondo. Lleva sobre su pecho la banda y la condecoración de la Orden de Isabel la Católica y una cruz pectoral de oro con piedras preciosas engarzadas.

Su fisonomía es la de un hombre ya maduro, pero jovial: la frente alta, los ojos abultados, que miran inquisitivamente y una media sonrisa contenida que denota un carácter analítico y observador.

El cuadro está firmado en su lado izquierdo, y en el derecho puede leerse una inscripción en letras doradas:



Fig 6: Retrato del obispo D. José María de Cos y Macho. Dionisio Fierros. Óleo sobre lienzo. 72x55,5cm. 1886. Catedral de Mondoñedo.



Figs 7 y 8: Carta escrita por el arzobispo Cos y Macho al Deán de la Catedral de Mondoñedo. 9 de abril de 1907. Archivo Catedralicio. Mondoñedo.

EXCMO E ILMO SR. / D. JOSÉ MARÍA DE COS/ ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA/DE 1889 A 1992.

Rodríguez Paz, (2019: 625), que considera este el auténtico retrato realizado por Fierros, apunta que esta inscripción tal vez fuese realizada posteriormente, por otra mano ajena a la de Dionisio Fierros, pues en el momento que fue pintado, Cos y Macho aún no era arzobispo de Cuba, pero tal vez la explicación pueda ser otra.

En el Archivo Diocesano de la Catedral de Mondoñedo se conserva una carta escrita a mano por D. José María Cos, con su caligrafía angulosa y alargada, fechada el 19 de abril de 1907 cuando era arzobispo de Valladolid en la que se dirige al Deán de la Santa Iglesia Catedral de Mondoñedo en estos términos:⁵

Mi respetable y muy amado Sr. Dean: El largo silencio que en V. he guardado, no es ciertamente falta de recuerdo; sinó exceso de ocupaciones.

Se me ha presentado ocasión de adquirir un retrato **enteramente igual al que me hizo el pintor Fierros** cuando ocupaba esa Sede y me vino el pensamiento de regalarlo a esa Santa Iglesia, poniendolo inmediatamente por obra, nosea que venga la muerte y me impida realizarlo.

Mañana lo facturarán aquí dirigiéndoselo al Sr. Dean de Mondoñedo-Estación de Bahamonde. Suplico a V. mande que algún cochero lo recoja y conduzca a esa ciudad.

Me advierten que para sacarlo, no basta quitar la tapa.

Hay que sacar unos tornillos, que lo sujetan al fondo de la caja.

Aprovecho muy gustoso la oportunidad para reiterar al Venerable e Ilmo Cabildo Catedral mis sentimientos de amor y consideración; ofrecer a los muy respetables Sres Capitulares, muchos de ellos desconocidos, mis modestos servicios, y decir a V. una vez más que le amo y le deseo salud y larga vida, quedando suyo humilde capellán que le bendice y pide oraciones.

M. Arzobispo.

⁵ Quiero recordar aquí a mi querido amigo el Ilmo. Canónigo de la Catedral de Mondoñedo D. Enrique Cal Pardo, gran historiador y riguroso investigador, que me ayudó incondicionalmente en mis investigaciones, animándome siempre a seguir.

Esta carta hace que nos planteemos dudas acerca de la autoría de este retrato, pues Cos dice claramente “Un retrato enteramente igual al que me hizo el Sr. Fierros”, no “El retrato que me hizo el Sr. Fierros”.

Nuestras investigaciones nos llevaron al Arzobispado de Santiago de Cuba, y de allí al Museo Arquidiocesano Monseñor Pérez Serantes, donde existe un retrato muy parecido al anterior, en el que José María Cos aparece con sus ropajes de obispo, e igual cruz pectoral, y, condecoraciones.

Comparando estas dos obras, aunque por separado puedan parecer “exactamente iguales”, se puede establecer entre ellas alguna diferencia.

En ambas, Monseñor Cos y Macho se representa sobre un fondo rojo oscuro, de torso y de frente, mirando al espectador, vestido con los ropajes propios de su rango, con botonadura púrpura, y camisa de cuello de encaje. Lleva sobre su pecho una cruz pectoral -posiblemente de oro y piedras preciosas- y condecoración y banda de Isabel la Católica y en ambos casos se toca con un solideo.

Su rostro, de rasgos finos y definidos, tiene una expresión serena, y en su boca se esboza una leve sonrisa.

Si nos mandasen definir estos dos retratos, nuestras palabras, probablemente, serían las mismas en ambos casos.

¿Qué es entonces lo que los diferencia?

A mi juicio, pienso que todo. El que se encuentra en la diócesis de Santiago de Cuba, probablemente es el original, realizado por Dionisio Fierros, y el de Mondoñedo, la copia. Una copia que el pintor realizó, sin duda alguna, teniendo delante el original. Un buen pintor que copió el aspecto exterior del modelo, pero que no pudo copiar “el alma” del mismo. Esa captación psicológica que Dionisio Fierros realiza en sus retratos, en los que transmite el carácter del modelo, imprimiéndole a éste, vida.

El retrato de Santiago de Cuba, a pesar de su estado de conservación, con la pátina oscura del tiempo, nos muestra a un hombre de expresión amable y algo inquisitiva, y sonrisa un poco irónica. En el de Mondoñedo el rostro es inexpresivo, y la mirada perdida, diríamos que es un rostro plano. Y lo diríamos, porque el artista (posiblemente un pintor cubano), no conoció al modelo, y no tenía la maestría de Dionisio Fierros.

En el retrato de Cuba hay un tratamiento de la luz, que es común en los retratos de Fierros, con efecto de claroscuro, que modela el rostro dejando un lateral en semipenumbra, y marcando las facciones. También la luz incide parcialmente sobre los ornamentos y joyas que lleva sobre el pecho, poniéndolos de relieve.



Fig 9 : Retrato de Monseñor D. José María Cos y Macho. Óleo sobre lienzo. Museo Arquidiocesano Monseñor Enrique Pérez Serantes. Santiago de Cuba. Fotografía cedida por dicha entidad.



Figs. 10-11: comparación de ambos retratos.

La luz en el retrato de Mondoñedo es más plana y cae uniformemente sobre la figura, valorando todas las partes por igual, sin crear efecto de claroscuro. Es una luz uniforme. Tampoco crea tras la figura ese resplandor evanescente que sirve para destacar la cabeza, y que nos está indicando que la imagen, probablemente, esté inspirada en una *fotografía*, pues, esa luz difusa de fondo es, en muchos casos, un reflejo de la iluminación de los estudios fotográficos.

Por otro lado, la pose de torso es muy común en las fotografías formato *Carte-de-visite* y *Cabinet*, de la época.

Si realmente este es el retrato original que Dionisio Fierros le hizo a Monseñor Cos y Macho, cabe hacerse una pregunta:

¿Por qué D. José María no lo trajo consigo a España? Y se nos ocurre tan solo una respuesta: Pensaba regresar a Cuba. Según sus biógrafos, en especial Alcolea, era esa su intención, pero los médicos, viendo su estado de salud, le desaconsejaron el regreso. Los estragos que el clima cubano había hecho en su salud, sumado al mal ambiente social, provocado por las insurrecciones, que desembocarían en la guerra y posterior pérdida de la isla, influyeron en su decisión de quedarse en la Península, pero al no poder despedirse personalmente de sus feligreses, les escribió una carta (Cos y Macho, 1892).

5. CONCLUSIÓN

Al escribir la conclusión de este artículo, dejo en el aire la certeza absoluta de que el retrato que se halla en Santiago de Cuba sea el pintado por Dionisio Fierros, aunque creo que hay una alta probabilidad de que así sea. El museo de Monseñor D. Enrique Pérez Serantes, en Santiago de Cuba, donde se halla este retrato, hace años que se encuentra en obras, y los estudiosos del Arzobispado no pueden acceder a los fondos, ni a la documentación

que los avala. Me han proporcionado atentamente las fotografías que publico, por las que he podido realizar este estudio.

Por dichas fotografías veo que este retrato parece haber tenido anteriormente un marco rectangular, que más tarde fue sustituido por uno ovalado como el que figura en Mondoñedo.

Como ya he expuesto anteriormente, las diferencias entre las dos obras son notorias, aunque la iconografía sea idéntica.

El que se encuentra en Santiago de Cuba es producto de un artista que tenía un gran conocimiento del modelo, de sus rasgos, fisonómicos como la cabeza fina y algo pequeña con respecto al resto del cuerpo, la nariz delgada y algo ganchuda, los ojos pequeños y la boca de labios finos, aspectos que pueden corroborarse con las fotografías contemporáneas que se conservan.

El retrato de Mondoñedo, “exactamente igual al que me hizo el Sr Fierros”, fue realizado probablemente por un artista posterior en el tiempo, que, o no había conocido a monseñor de Cos, o, no lo recordaba con nitidez.

Espero, en un futuro próximo, poder hacer de esta hipótesis una certeza, y desentrañar así uno de los muchos enigmas que nos plantea nuestra historia, enigmas que mantienen vivo el afán investigador y nos animan nuestro trabajo diario.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES CARREDANO, Juan Bosco (1998): “La Iglesia en Cuba al final del Período Colonial”. *Anuario de Historia de la Iglesia*. Nº 7. Pamplona. Universidad de Navarra. Pp 67-85. ISSN-1133-0104.
- CAL PARDO, Enrique (2003): *Episcopologio mindoniense*. Santiago de Compostela. Publicaciones de Estudios Mindonienses.
- COS Y MACHO, Jose M^a (1892): Carta Pastoral que el Excmo. e Ilmo. Sr. D. José María de Cos, arzobispo de Santiago de Cuba, dirige á los fieles de su arzobispado con motivo de su preconización para el obispado de Madrid-Alcalá. Santander. F. Fons.
- DIEGO Y GARCÍA ALCOLEA, Julián de (1923): *Semblanza del Emm^o Sr. Cardenal D^o José M^a de Cos, Arzobispo de Valladolid por el Obispo de Salamanca*. Salamanca. Establecimiento tipográfico de Calatrava. Salamanca. P. 2.
- FERNÁNDEZ VIZOSO, Martín (2019): “La aventura cubana del obispo de Mondoñedo que nombraron arzobispo de Santiago de Cuba”. *La Voz de Galicia*. Publicado el 29/10/2019
- GÓMEZ TABANERA, José Manuel (1985): “Antropología y folclore en la Vetusta de Clarín (1884) (1ª parte)”. *Gazetade Antropología*, 4, artículo 07. Disponible en internet: <http://hdl.handle.net/10481/13785>.
- REVUELTA GUERRERO, Rufina Clara y GALENDE MATEOS, Águeda. (2009): “La Prehistoria del Tribunal para Niños de Valladolid (1904-1948)”. Valladolid. Universidad de Valladolid. P. 315.
- RODRÍGUEZ PAZ, Diego (2019): *Dionisio Fierros (1827-1894): Un pintor para dos tierras*. Santiago de Compostela. Universidad de Santiago de Compostela. P. 625. Disponible en internet: <http://hdl.handle.net/10347/20849> Consultado: 15/06/2021.
- SBARBI OSUNA, José María. (1892): *La Ilustración Española y Americana*. Nº XLIV. Madrid. Publicado el 30/11/1892. P. 371.

Periódicos y Revistas

El Católico. Año II. Nº 98. 9 de junio de 1886. Mahón. P. 7.

La Correspondencia de España. Nº XXXIX. Año 11216. 14 de diciembre de 1888. Madrid. Pp 4-5.

Webgrafía

CÁRCEL ORTÍ, Vicente. *Cos y Macho, José María de*. Real Academia de la Historia. <http://dbe.rah.es/biografias/39803/jose-maria-de-cos-y-macho>

Agradecimientos:

A D. Enrique Cal Pardo, *In Memoriam*.

Al Arciprestazgo de Santiago de Cuba.

Al Archivo Diocesano de Valladolid.

A D. Gonzalo Varela Alvaríño, párroco de Ribadeo.